

# Francia y Alemania: Génesis, desarrollo y cese de la hostilidad franco-alemana. Un análisis comparativo para el caso chileno-peruano. Parte I

Cristián Leyton S.\*

## Resumen

El presente artículo es la primera parte de un estudio del autor que compara la relación chileno-peruana con la relación franco-alemana, la cual, antes de la segunda guerra mundial, se construía sobre la base de la desconfianza mutua producto de la imagen negativa del otro formada a través de la historia común.

En esta primera parte del artículo, el autor realiza un análisis de los orígenes de la conflictividad franco-alemana, que desembocará en la creación de la idea del “enemigo hereditario” o “encarnación del mal”, y que producirá los mayores enfrentamientos entre ambas naciones, desde la guerra franco-prusiana hasta la segunda guerra mundial, concluyendo que esta historia de continuos desencuentros y conflictos fue el detonante del histórico enfrentamiento entre alemanes y franceses.

---

\* *Bachelor* Ciencias Políticas área Relaciones Internacionales y *Master of Arts* en Ciencias Políticas área Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales, *Université du Québec à Montréal (UQAM)*, Canadá. Profesor de Máster de Programa de Estudios de Políticas Públicas, Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Graduado del Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS), Washington D.C. Entre sus últimas publicaciones se cuentan, “De la Seguridad Cooperativa a la Seguridad por la Cooperación/Disuasión. Un Estudio sobre la Política de Seguridad por la Convergencia Estratégica”, revista *Fuerzas Armadas y Sociedad (FASOC)*; “Guerra Preventiva”, revista *Política y Estrategia*; “Argentina, Aliado Mayor Extra OTAN. La Problemática Política”, revista *Diplomacia*. “Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: el Ciclo del Factor de Hostilidad”, *Revista Memorial del Ejército de Chile* (2004); “Hacia un Nuevo Dilema en las Relaciones Internacionales: Comercio de Armamento y Seguridad”, *Cuaderno de Estudios Políticos y Estratégicos, PEPP-UTEM*, (2004). “Irak, Fase Actual y la Naturaleza de la Invasión”, *Revista Escenarios Actuales*, CESIM (2004); “Gestación y Evolución de la Percepción de Amenaza Israelí”, *Revista Electrónica Estudios Avanzados Interactivos*, IDEA-USACH (2004).

## A. Introducción

¿Podemos definir la relación histórica chileno-peruana como una de “animosidad histórica”? ¿Es Chile el “enemigo hereditario” del Perú? ¿Existe, finalmente, un marco de referencia válido que nos permita, desde una perspectiva comparativa, comprender el estado actual de las relaciones chileno-peruanas o chileno-bolivianas, proyectando, desde una perspectiva histórica, su evolución posible y probable en el curso de los próximos decenios?

La hostilidad que alimenta las relaciones chileno-vecinales es el producto de hechos históricos que han marcado la imagen colectiva de la población de ambos países. No solo el desprendimiento de la región de Arica del Perú introdujo en la población peruana profundas heridas en su carácter nacional, sino que también y en un modo más dramático aun, la “ocupación” chilena de la capital peruana. Ambos hechos que ilustran la victoria chilena en la Guerra del Pacífico instituyen los factores que han cimentado percepciones de animosidad sociales y políticas desde dicho país hacia Chile hasta el día de hoy.

No obstante ello, la animosidad no sólo contiene hitos, como los descritos precedentemente, sino que además variables y factores subjetivos que han contribuido a explicar el arraigo de una animosidad que podría solo ser comparada, desde una perspectiva comparativa e histórica, con la franco-alemana. La historia bilateral ha sido de una lucha continua por la influencia, comercial, económica y política.

No obstante lo anterior, el carácter cíclico de la hostilidad entre ambos países puede, efectivamente, ser interrumpido<sup>1</sup>.

La cooperación en base a fuentes de amenazas y de riesgos comunes, así como sobre la base de oportunidades de potenciamiento económico conjunto, puede constituirse en el punto de partida para hacer evolucionar una relación de “enemigos hereditarios” a “Socios Históricos”.

En función de las ideas precedentes, creemos que el estudio y el análisis de la evolución de las relaciones histórica franco-alemanas puede constituir un marco de referencia viable, permitiéndonos re-trazar la génesis, desarrollo, hitos y transformación de dicha relación de animosidad histórica.

La idea central es ilustrar que la hostilidad puede ser superada.

---

<sup>1</sup> Leyton, Cristián, “Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: el Ciclo del Factor de Hostilidad”, Revista *Memorial del Ejército de Chile*, Edición 474, octubre 2004, Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, pp. 108-138.

El estudio de la evolución de las relaciones franco-alemanas desde finales del siglo XIX hasta hoy, ejemplifica la idea precedente. Por ello es fundamental analizarla y utilizarla como referencia empírica y a la vez teórica del proceso histórico actual en el Cono Sur de América Latina, particularmente en las relaciones chileno/vecinales.

Podemos establecer que a cada parámetro de análisis histórico de las relaciones políticas franco-alemanas ha correspondido una relación y una interacción particular entre sus estamentos armados. Partiendo desde la percepción de amenaza fundada en el estigma del “enemigo hereditario”, ésta ha evolucionado hacia una relación eminentemente Protocolar/Confrontacional, entre el ocaso mismo del siglo XIX (guerra de 1870-71) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), hacia una relación de Cooperación/integración, desde el periodo de la posguerra hasta 1988 aproximadamente. Esta última etapa estando marcada por la emergencia del Consejo Franco-Alemán de Defensa y Seguridad<sup>2</sup> así como, un año más tarde, por la creación de la Brigada Binacional Franco-alemana, pasando por la adopción de un concepto binacional en materia de seguridad y de defensa<sup>3</sup>, el cual perdura hasta hoy.

El actual momento en las relaciones franco-alemanas, se encuadraría en un parámetro de evolución histórica orientada hacia una virtual *unificación* de fuerzas y de políticas en el ámbito de la seguridad y la defensa con la instauración de las bases para la elaboración de una Política de Defensa común para la Europa Comunitaria impulsada, precisamente, por el eje Francia/Alemania.

La Política Militar Exterior de ambos Estados tiende a reforzar y crear, espacios de interacción comunes. Se evoluciona desde una Política Militar Exterior “francesa” o “alemana”, hacia una Política Militar Exterior “binacional”, tal y como lo deja ver la Declaración del Consejo Franco-Alemán de Defensa y Seguridad<sup>4</sup> realizada en París en enero del 2003. Podemos apreciar que en el caso franco-alemán, a toda cooperación en materia de Política Exterior se adhiere la cooperación en materia de defensa.

El conocimiento y la comprensión del estado actual de las relaciones en Política Exterior y en el plano de la función militar disuasiva y de coopera-

---

<sup>2</sup> Protocole portant création d'un conseil franco-allemand de défense et de sécurité, 22 enero 1989, <http://www.france.diplomatie.fr>

<sup>3</sup> 16ème Sommet du Conseil Franco-Allemand de Sécurité et de Défense, Nuremberg, 9 diciembre 1996, <http://www.france.diplomatie.fr>

<sup>4</sup> Déclaration du Conseil Franco-Allemand de Défense et de Sécurité, 22 enero 2003, <http://www.france.diplomatie.fr>

ción entre Francia y Alemania, no es posible sin un análisis retrospectivo que nos permita esbozar el proceso que conllevó a ambos Estados a establecer mutuamente percepciones de amenaza negativas.

La idea precedente implica llevar a cabo un ejercicio de reconocimiento de los hitos históricos generadores de la hostilidad franco-alemana en la historia. Para ello, procederemos a retrotraernos en la historia europea, particularmente en la historia general de Prusia y de la Francia de los siglos XVII, XVIII y XIX.

## **B. De la Animosidad a la Hostilidad Franco-Alemana**

Establecer la génesis de la hostilidad franco-alemana no es tarea fácil, mucho menos aún describirla durante un periodo de casi veinte siglos.

No obstante lo precedente, podemos establecer elementos de animosidad que han hecho emerger, desarrollar y luego cristalizar “factores de hostilidad”<sup>5</sup> entre ambas naciones a lo largo de sus respectivas historias, particularmente del periodo que nos interesa, esto es, entre los años 1860 y 2003. Este paso es fundamental para conocer de qué manera las relaciones entre los estamentos armados de los respectivos países evolucionarán a lo largo de la misma.

Establezcamos una premisa: los factores primigenios que alimentarán la hostilidad franco-alemana que se cristalizará en el periodo en cuestión, pueden ser agrupados en tres grandes hitos históricos y en dos actores principales, Prusia y Francia.

- A. En la **influencia** cultural y política que Francia ejercerá sobre el conjunto de Europa luego de la Guerra de los Treinta Años. Más tarde,
- B. en el **dominio** militar y político que la Francia de Napoleón ejercerá sobre Europa. Y finalmente,
- C. en los **cambios territoriales y de delimitación de las fronteras** franco-germanas producto de los hitos precedentes, que tendrán como consecuencia una hostilidad natural entre ellos.

A continuación se desarrollará en detalle cada uno de los puntos expuestos con anterioridad.

---

<sup>5</sup> Consultar, Leyton, Cristián, Evolución de la Percepción de Amenaza Chilena 1973-2010. Retrospección Histórica y Perspectivas Futuras, CESIM, Santiago, 2002, 159 pp.

### *B.1. Las Relaciones Franco-Germanas entre los Siglos XVI y XVIII.*

#### *b.1. Influencia Francesa en Europa*

La Guerra de los Treinta Años constituye un conflicto religioso y político que tiene su origen en 1618 y que se genera sobre la base de un profundo antagonismo religioso entre católicos y protestantes germanos, así como en la determinación de Francia y de Suecia en orden a disminuir el poder del Santo Imperio Romano germano bajo dominio de la dinastía de los Habsburgo.

La guerra tomará una dimensión internacional luego que varios Estados alemanes protestantes buscaran ayuda exterior para luchar en contra del catolicismo, particularmente los Estados franceses, suecos, daneses y el español.

Los territorios germanos serán, de esta forma, el principal “teatro de guerra” y como tal, sufrirán los embates del conflicto tanto sobre el plano económico (le tomará cerca de un siglo restablecer su economía), demográfico (un tercio de su población será diezmada), religioso (el país se dividirá en dos confesiones) y político (la declinación del poder de los Hasburgos será realizada en favor de poderes locales y particularmente de Francia).

**Como resultado directo de esta conflagración, la influencia francesa se expandirá hacia el conjunto del Continente Europeo, incluyendo evidentemente a los territorios germanos. Cabe señalar que esta influencia más que política será cultural. Cuando hablamos de “influencia” debemos entenderla como aquel poder o autoridad que una persona o entidad tiene o ejerce por sobre otra; nos referimos de esta forma al ámbito de injerencia aceptada consciente o inconscientemente en distintos aspectos, ya sea desde una entidad o desde una persona hacia otra, en el caso francés. Esta influencia se expresará como la probabilidad cierta de que un actor dado se encuentre facultado para imponer su voluntad en el marco de una relación social, no obstante las resistencias eventuales y no importando el fundamento sobre el cual reposa dicha eventualidad<sup>6</sup>.**

La lengua francesa, en este marco, se erigirá como el instrumento de mayor ascendiente en Europa. Esta influencia se verá alimentada por el gran número de militares, hombres de Estado, y de refugiados que la guerra de los

---

<sup>6</sup> Weber, Max, *Economie et Société*, capítulo 3: “Les types de domination”, 1922, p. 124.

Treinta Años introdujo en suelo germano. Asociada a la emergencia de esta Francia victoriosa sobre el plano militar y político, a nivel continental, la elite política y económica francesa emergerá como un punto de atracción para las elites del viejo continente. Se consideraba que todo hombre perteneciente a la nobleza o realeza debía poder expresarse en francés, el alemán como lengua solo era utilizado entre los componentes del pueblo, Das Volk.

Frente a esta influencia cultural francesa, la cual se hará sentir particularmente en la literatura, en las artes y en la vida social europea, diversos grupos y estamentos de la vanguardia cultural pertenecientes al “espacio germano” comenzarán lenta pero progresivamente a levantarse. La animosidad en contra de Francia comenzará, de esta forma, a hacerse sentir públicamente mediante panfletos<sup>7</sup> anónimos que buscarán, ya a fines del siglo XVII, hacer ver el descontento de ciertos sectores germanos hacia una cultura considerada como expansionista y opresora.

En un panfleto datado del año 1689 y titulado “La France toujours ambitieuse et toujours perfide”, se declara lo siguiente:

“Su país está bien poblado, sus habitantes son de un humor turbulante, está muy bien dotada de ejércitos y de dinero, en fin, ella se cree fuerte, sin escuchar la razón que sea, ella declara la guerra a todos los vecinos, ella lleva a todas partes, sobre la tierra y el mar, la carnicería, el incendio, la desolación, la esclavitud, el fierro y el fuego... Ella cubre sus crímenes con otros crímenes, no pudiéndolos cubrir de otra forma. Europa solo puede estar tranquila cuando Francia está ocupada de sus asuntos internos.”<sup>8</sup>

La percepción de inseguridad que comienza a generarse en círculos intelectuales germanos como producto de la influencia que Francia ejerce sobre sus vecinos se clarifica de alguna forma en el panfleto siguiente:

“No existe ningún tipo de justicia ni sombra de razón pretender que, porque el Reino de Francia formó parte en algún momento del Imperio de los Francos, de la cual esta fue desmembrada luego de la muerte de Luis le Débonnaire, todo lo que pertenecía a este Imperio debe volver a pertenecerle al actual Reino de Francia. Esta pretensión fundada sobre la ambigüe-

---

<sup>7</sup> El valor del análisis de los panfletos propios a la época objeto de análisis es fundamental para el conocimiento de las fuerzas políticas, culturales y sociales contestatarias del régimen implantado. Más que significar un corto escrito satírico que tiene como función atacar con violencia a un gobierno dado, el panfleto constituye la expresión más clara del descontento social que reina en un grupo societal.

<sup>8</sup> Carteret, J. Grand., *La France Jugée par la Allemagne*, Paris: Librairie illustrée; Librairie Nilsson, 1886, página 256.

dad del nombre de Francés que se da hoy en día únicamente a los que en algún momento recibieron el de Galos, pero que era, antiguamente, el nombre de una nación mucho más extendida que llamamos hoy Francia, la cual ocupaba toda la Alemania. Francia concluye entonces que como todo el territorio al Este del Rin una vez le pertenecía, ella no usurpa cuando toma posesión de parte de ellos, sino que solo retoma territorios que una vez le pertenecían”<sup>9</sup>.

El panfleto en cuestión terminará estableciendo un sentimiento de animosidad que en los siglos se generalizará: “Los franceses”, dirá, “no cesarán de preocuparnos mientras ellos serán franceses y nosotros alemanes”. La idea de la existencia de un “enemigo hereditario” francés atribuida al Conde Von Moltke años más tarde, en el siglo XIX, comienza a hacer lenta pero progresivamente camino.

La comprensión de esta naciente percepción de amenaza germana frente a Francia solo puede ser comprendida si la exponemos al escenario político internacional y coyuntural europeo.

En momentos en que Richelieu accede al poder en 1624, la Guerra de los Treinta Años desolaba el Viejo Continente. En 1635, cuando se hace evidente que el Emperador Fernando II de los Hasburgos busca instalar a los príncipes germanos protestantes bajo su total autoridad, Richelieu hace entrar a Francia en la guerra del lado de Suecia y de la Holanda protestante. Concluida la guerra en 1648, los tratados de Westfalia que ponen fin al conflicto se traducen no sólo en el poder hegemónico francés sobre Europa continental, sino que además, en adquisición de territorios: la Alsacia (la Alta Alsacia y el Landgrave de Hagenau) es anexada por el reino francés (1648-1681)<sup>10</sup>. Finalmente por el tratado de Ríjswijk de 1697 el Rin se convierte en la frontera política y militar entre Francia y el “espacio germano”.

Luego de la muerte de Richelieu (1642), Luis XIV confía la dirección de los asuntos externos al cardenal Mazarin. A la muerte de este último, Luis XIV

---

<sup>9</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 259.

<sup>10</sup> Entre 1657 y 1681 comienza el proceso de anexión real y efectiva de Alsacia por la corona francesa. El rey Luis XIV en virtud del tratado de Westfalia era soberano solo de las antiguas posesiones austríacas, siendo la región alsaciana germanófono. Las ciudades libres imperiales continuaron a forjar su propia moneda y no le rendían tributos al rey francés. Entre 1660 y 1670 una ola de inmigrantes germanófonos entra en Alsacia; frente a ello, Luis XIV pone en marcha una política de inmigración francófono sin resultados. Entre 1672 y 1678, en momentos en que Francia entra en guerra con Holanda, el rey galo invade el conjunto de Alsacia, incluidas las ciudades libres; todas caen menos Strasburgo. En 1681 Strasburgo cae y es anexada.

decidirá ser él mismo quien dirija el país. Si bien su gobierno se traduce en costosas guerras, son estas mismas las que permitieron expandir territorialmente su reino en desmedro de los entes vecinales. Es así como inscribiendo su actuar en política exterior en la misma línea de acción que Richelieu y Mazarin, Luis XIV proseguirá su política de hostilidad hacia el Santo Imperio Romano germano. El objetivo continúa siendo el mismo: la disminución del poder de influencia de la dinastía de los Hasburgos.

La creación de una capacidad bélica que le permita imponer su visión de Europa al resto del Continente impulsa a Luis XIV a hacerse asesorar por prominentes hombres ligados a la guerra<sup>11</sup>. Durante el siglo XVII, la Francia de Luis XIV entrará en guerra en cuatro ocasiones. En la llamada Guerre de Devolution, invade Flandes y el Franche-Comté. Sólo la Triple Alianza logrará contener las ambiciones francesas.

En 1672, Luis XIV entra en guerra con Holanda. Si bien no adquiere territorios, logra extender sus fronteras militares hacia el sur de los Países Bajos y el Este del Franche-Comté. En 1689, la Liga de los Hasburgos conducida por Guillermo III, perteneciente al trono de Inglaterra, entra en guerra contra Francia para impedirle anexar territorios próximos a las ciudades cedidas en los tratados precedentes (Montbéliard, Courtrai, Sarrebruck, Sarrelouis, entre otras). Luego de ocho años de guerra, Luis XIV debe restituir por el tratado de Ryswick (1697) todas las conquistas posteriores al tratado de Nimègue, con excepción de Strasburgo. Luego vendrá la guerra de la Sucesión de España en 1701.

Asociado a una Francia con sed de poder continental, el siglo XVII estará unido, además, al apogeo del arte francés, el que irradiará toda su fuerza creadora hacia Europa. El Castillo de Versalles encarnará la influencia creciente del arte francés, tanto sobre el plano de sus pinturas, de sus esculturas y de sus técnicas de construcción. Ahora bien, mientras los príncipes acogen las costumbres y la lengua francesa como un mal menor frente a la amenaza representada por la dinastía austríaca, el pueblo y la burguesía ven en ella una fuente de creciente inseguridad para sus respectivas formas de vida. El panfleto de 1689 sienta las bases del pensamiento hostil que ya comenzaba a alimentar las relaciones entre las riberas este y oeste del Rhin, germanos y franceses "siempre han sido enemigos, sin embargo estos últi-

---

<sup>11</sup> Sébastien Le Pestre Vaubansera, uno de ellos, el especialista en las técnicas de ocupación metódica del terreno, de la utilización juiciosa de la artillería, del asedio de ciudades y de su defensa; por otro lado encontramos a François-Michel Le Tellier, marqués de Louvois, quien se considera como el conceutor del primer ejército moderno de Europa. Ambos lograrán sentar las bases primeras de lo que será en algo más de un siglo la *Grande Armée* de Napoleón.

mos siempre han sido vencidos y los otros siempre vencedores, desde los tiempos de nuestros padres"<sup>12</sup>, proclamará otro panfleto de la época.

Los sucesores del Rey Sol, Luis XV y XVI, ejercen su reinado en un periodo de sostenido crecimiento económico y militar. A mediados del siglo XVIII, Francia es considerada como la nación más poderosa de Europa. El siglo XVIII es el Siglo de las Luces, de la llamada Ilustración, nacida precisamente en tierras galas. El idioma francés es más que nunca la lengua internacional de la diplomacia y de la cultura. No obstante ello, el crecimiento económico excluye a la mayor parte de la población que terminará por sublevarse dando paso a la Revolución Francesa hacia fines del siglo XVIII.

Paralelamente al poder político y cultural que Francia irradia sobre el conjunto de Europa, Prusia comienza a manifestar su interés en los asuntos continentales.

### **C. Prusia**

La génesis de la hostilidad franco-alemana no podría haber sido exacerbada por la sola dominación que Napoleón ejercerá sobre los territorios germanos y particularmente Prusia a partir de 1806, si no fuere por dos factores esenciales en el desarrollo político y militar del reino prusiano; esto es:

- a. Su constante y sostenido crecimiento territorial.
- b. La búsqueda "natural" de una unificación de los pueblos germanos bajo su liderazgo y dominio.

Ambos factores no pueden ser disociados del factor económico, que ilustra el papel jugado por Prusia una vez realizada la unificación en 1871.

Frente a los factores precedentes, se encuentra un Estado francés unificado que busca por su parte adquirir más territorio y poder político en el ámbito europeo mediante el uso de la guerra como medio político legítimo. De esta forma podemos establecer que la dominación napoleónica constituye un hito y un elemento desencadenante de una hostilidad creciente entre dos

---

<sup>12</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 267.

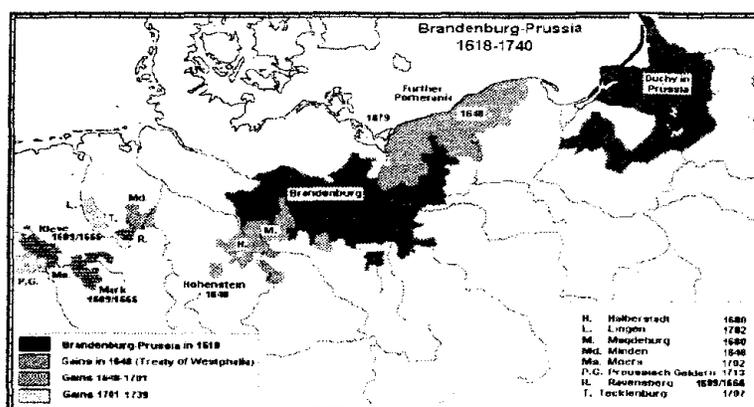
A la iniciativa de Prusia a partir de 1834 se construye un espacio económico sin aduana interior en el espacio germano confederado del norte. Este espacio, que será progresivamente acrecentado, excluirá deliberadamente a Austria. De esta forma, Prusia se garantiza el dominio absoluto de la nueva estructura económica. Gracias al Zollverein, o espacio económico unificado, se produce una aceleración importante de la industrialización de Prusia. Se creará un ferrocarril intergermano y por un acuerdo interno, el Thaler, desde 1857, moneda prusiana, se constituye como la moneda de referencia.

entidades políticas “predestinadas” a medir y oponer sus fuerzas políticas y militares en pos de un diseño o rediseño de Europa en función de sus propios objetivos.

Los mapas demuestran el sostenido crecimiento territorial, primero de Brandemburgo, luego de Brandemburgo-Prusia, así como del Reino de Prusia. Este aumento progresivo de la extensión territorial prusiana se extenderá incluso más allá de las fronteras de 1871.

- La expansión y crecimiento de la extensión del territorio prusiano entre 1618 y 1806 será progresiva y solo detenida por el Tratado de Tilsit, como será cuestión más adelante.
- Prusia y Brandemburgo constituirán los dos núcleos al interior de un vasto “espacio germano”<sup>13</sup>.
- La estrategia eje de los sucesivos líderes reales prusianos en cuanto al territorio prusiano-brandenburgues será de unificación<sup>14</sup>.
- La fragmentación del “espacio germano” por un lado y la existencia de un “Orden Europeo” fundado en la existencia de cuatro grandes poderes: Francia, Rusia, Austria e Inglaterra, imponían a Prusia una política de anexiones negociadas y acordadas con las potencias europeas.

Figura 1.

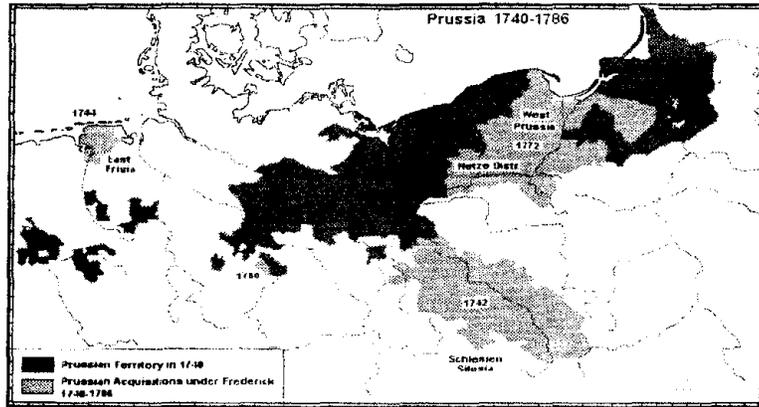


### Nacimiento y Desarrollo del Estado de Prusia.

<sup>13</sup> Nos referiremos a “espacio germano” para ilustrar aquella zona geopolítica constituida por diferentes regionales de dominación lingüística germana, pero que antes de 1871 no respondían a un gobierno único sino que a una multiplicidad de mini Estados, todos de ascendencia germana.

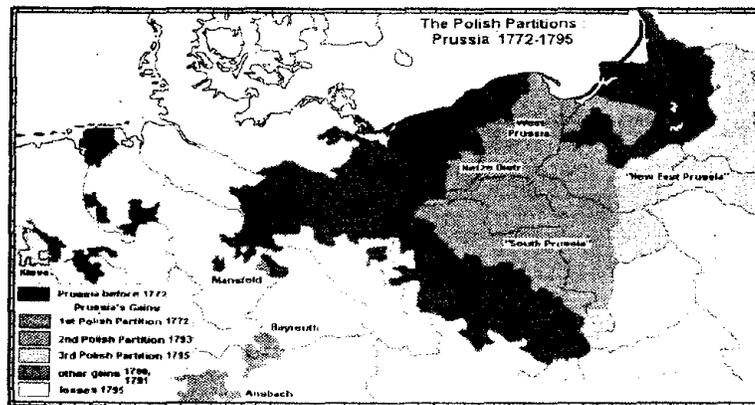
<sup>14</sup> Cabe señalar que si bien es cierto desde el siglo XV surgen en Europa los llamados Estados-naciones, solo será a partir de los siglos XVIII y XIX que los procesos de unificación tendrán lugar.

Figura 2.



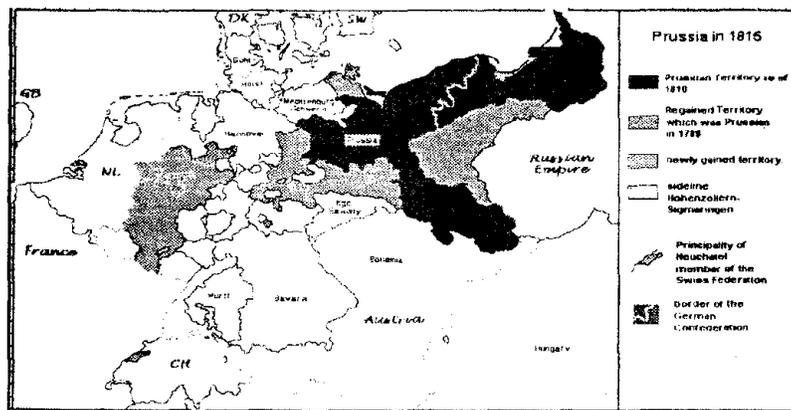
Expansión de Prusia (1740-1785)

Figura 3.



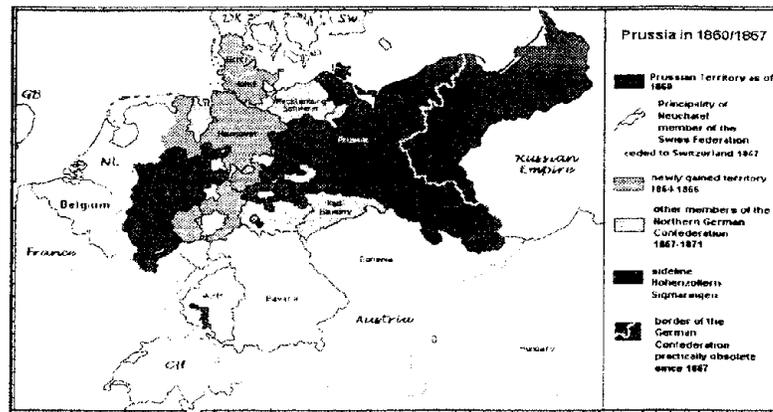
Crecimiento del Estado prusiano en desmedro de Polonia (1771-1795)

Figura 4.



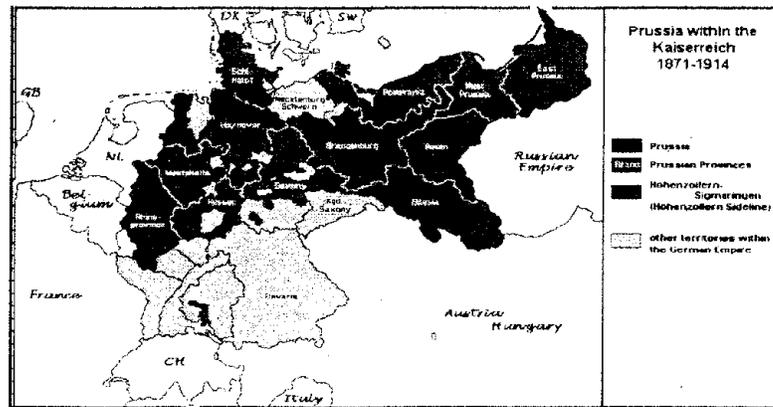
Prusia en 1815

Figura 5.



Prusia en 1860-1867

Figura 6.



### Prusia al interior del Reino Germano Unificado entre 1871-1914

A la luz de los mapas precedentes, podemos apreciar que la extensión de las fronteras políticas prusianas colisionará tarde o temprano con las francesas. Dicho crecimiento territorial no será más que la expresión de una voluntad política en constituirse en una verdadera "potencia europea", lo que se traducirá en el mediano y largo plazo en un factor de hostilidad interestatal franco-germano.

En consecuencia, se observa que la expansión territorial prusiana busca dos grandes objetivos:

- a. establecer una continuidad territorial, frente a la atomización de los reinos germanos en el centro de Europa. La existencia de un "espacio germano" al interior del cual coexistía un solo "pueblo germano" bajo

<sup>15</sup> Fuente: World History KLMA, Korean Minjok Leadership Academy, <http://www.zum.de/whkmla/region/region.html>

la dirección de un sin número de monarcas, muchas veces no-germanos, lo que dificultaba e impedía la unificación natural de estos territorios.

b. la unificación política del “espacio germano”.

*Abordemos más en detalle las ideas expuestas con anterioridad.*

*c.1. Fronteras políticas y militares prusianas.*

No obstante que varios reinos alemanes como Bavaria y Saxe habían adquirido poder y riqueza desde el fin de la Edad Media, será un pequeño principado el que realizará la unidad alemana.

Brandeburgo, establecida en la planicie de la Alemania del norte, zona perteneciente a antiguas tierras eslavas, comenzará a desarrollarse a partir del siglo XVII bajo los Hohenzollern<sup>16</sup>.

En 1618, el reino de Brandeburgo recibe como herencia el ducado de Prusia, una lejana tierra oriental establecida en el borde oriental del Mar Báltico y que había sido conquistada por los caballeros teutónicos entre 1230 y 1280.

En 1648, el tratado de Westfalia, que pone fin a la guerra de religiones, permite a Prusia-Brandeburgo extender sus territorios.

Señalemos que seis reyes regirán a Prusia entre 1713 y 1870, fecha en que este territorio pasa desde un estatus de ducado hacia su reconocimiento pleno de reino y, desde allí, hacia la unificación y la creación del Reino de Alemania.

Entre los primeros soberanos de la dinastía Hohenzollern se distinguen Federico-Guillermo, Gran Elector de Brandeburgo de 1640 a 1688, quien con el objeto de proteger el reino de un nuevo desastre —producto de los terribles resultados generados por la Guerra de los Treinta Años—, organiza un poderoso ejército, lejos más importante que aquellos de los Estados alemanes que le circundan.

Su régimen solo durará un año pues fallece en 1713. Le sucederá Federico Guillermo I, conocido como el “Rey Sargento” quien organizará Prusia sobre las bases de un Estado-militar. Luego, Federico II, el Grande, que reinará

---

<sup>16</sup> Los Hohenzollern fueron una familia real europea que reinó en la región de Brandebourg a partir de 1415. Estuvieron a la cabeza del ducado de Prusia, el cual se convirtió luego en el Reino de Prusia en 1701. A partir de la proclamación del Imperio Alemán en 1871, adjuntaron a su título los de emperadores de Alemania, que conservaron hasta 1918, fecha en la cual Guillermo II fue destronado como consecuencia de la derrota de Alemania en la Prime Guerra Mundial.

entre 1740 a 1786, quien heredará esta poderosa maquinaria militar, la empleará a fines de expansión territorial y de influencia.

Durante las Grandes Guerras Nórdicas, y no sin antes haber sido objeto de una derrota en el campo de batalla (Poltava, 1709), el Ejército Prusiano se servirá de la derrota de Suecia (1720) a fin de extender sus fronteras hacia la Pomerania. En este sentido cabe destacar que parte importante de la expansión territorial prusiana será realizada en desmedro de Polonia<sup>17</sup>. De esta forma podemos ver que cerca del 35% del territorio polaco será absorbido por la naciente Prusia.

La guerra de Sucesión de Austria (1740-1748), acabará con la ocupación y luego anexión a la Prusia de la rica provincia de Silesia (Schlesien), antes territorio austríaco. La guerra de los Siete Años (1756-1763), llevada a cabo esencialmente por los austríacos a fin de recuperar Silesia, termina con la derrota de los últimos y la consolidación de la dominación prusiana sobre los nuevos territorios.

Federico el Grande participará, igualmente, en 1772, en la primera partición de la Polonia, como ya fue avanzado precedentemente, junto a Rusia y Austria. La primera partición del espacio polaco le permitirá a Prusia adquirir lo que se denomina "Oeste de Prusia" es decir la Pomerania: el territorio que impedía la unión física entre la Prusia de Koeningsberg y la Prusia de Brandeburgo. Las ciudades de Thorn, Danzig y de Elbing, en cuanto a ella, no podrán ser anexadas.

Entre los años 1793 y 1795 se produce la segunda y tercera partición de Polonia. Prusia esta vez anexará la llamada Prusia del Sur, es decir las ciudades de Danzig, Thorn y Elbing (1793) así como Prusia del Este (1795, Varsovia)<sup>18</sup>. A la muerte de Federico el Grande, Prusia se constituirá en el reino más extenso territorialmente hablando y el más poderoso de la Alemania atomizada. Austria, sin embargo, será aún considerada como el Estado alemán dominante del "espacio germano", particularmente por su magnetismo económico y social.

La llegada de Federico Guillermo III al trono de Prusia traerá dos fenómenos que dejarán a la vista la naturaleza antagónica de Francia y del Reino de Prusia.

---

<sup>17</sup> Durante la primera partición de Polonia (1772) será el mismo Ducado de Prusia el que se desprenderá de su soberanía. Mas tarde, durante la segunda partición (1793), Prusia adquirirá la llamada "Gran Polonia", esto es la zona de Thorn, Posen y Gniezno. Dos años mas tarde, como resultado de la tercera y última partición, puesto que esta última pone fin a la existencia de Polonia, Prusia adquiere la zona de Mazovie.

<sup>18</sup> La ciudad de Varsovia será perdida finalmente en 1807 como consecuencia de la creación por Napoleón del Gran Ducado de Varsovia.

Esto es, por un lado, el debilitamiento en términos relativos del poder militar prusiano, por otro lado, la disminución y el desmembramiento del territorio prusiano.

Analicémoslo.

### *c.2. El Imperio Francés frente a Prusia*

La llegada de Napoleón al poder francés con la transformación de las bases del sistema político dirigente desde el Consulado (9 noviembre 1799) hacia el Primer Imperio (18 mayo 1804), traerá profundas transformaciones para el conjunto de Europa, y particularmente para el “espacio germano”.

Cabe destacar que hasta 1805, Prusia mantendrá una estricta relación de neutralidad con la Francia de Napoleón. No obstante ello, y luego de un cambio de su política exterior se integrará a la coalición antinapoleónica. Dicha decisión se traducirá no solo en una derrota militar en Iena y Auerstedt, sino que absorber las consecuencias políticas propias a dicha sumisión militar.

Napoleón entrará triunfante a Berlín el 27 de octubre de 1806.

La ocupación francesa durará cerca de 3 años y dejará detrás de ella poderosos resentimientos. La ausencia del rey Federico III, quien se refugia en Rusia, por una parte, y la ocupación francesa, por otra, favorecerán una poderosa reacción patriótica y liberal pan-germana, particularmente liderada por la *intelligentsia* prusiana, pero arraigada profundamente en la población. Este movimiento emergerá bajo diferentes formas, particularmente en el ámbito de la literatura, de las artes, y la educación, teniendo como objetivo final uno político.

A la luz de las ideas precedentes, podemos constatar que la génesis histórica de la hostilidad franco-alemana la encontraremos en la ocupación y el desmembramiento de gran parte de lo que Prusia había logrado, hasta ese momento, unificar.

### *c.3. El Primer Imperio*

El Primer Imperio francés<sup>19</sup> se fundaba en la capacidad militar gala, tanto para extender y mantener el dominio y la influencia francesa en las zonas conquistadas, así como para contener las alianzas militares que buscaban el

---

<sup>19</sup> En alusión y en contrapartida al advenimiento de Charles Philippe Napoleón, nieto de Napoleón Bonaparte quien establecerá el II Imperio en 1852.

aniquilamiento del imperio<sup>20</sup>. Desde el advenimiento de Napoleón hasta la caída del mismo la historia francesa fue de una guerra continua.

El título imperial, las referencias mismas al Imperio Romano así como el de Carlo Magno constituían el término de un proceso iniciado ya en 1797 con la creación de la República Cisalpina. La figura del llamado "Grand Empire", el Gran Imperio, escondía tras suyo la idea de crear una unidad política europea a cuya cabeza estaría Francia: en 1812 el imperio se extendía a través de 132 departamentos contabilizando 44 millones de personas, sin contar los Estados-vasallos, sobre los cuales Francia ejercía un dominio indirecto.

#### *c.4. Napoleón Frente a Prusia y los Estados Germanos*

Alemania tomó un camino totalmente diferente a Francia, que realizó su unificación territorial a partir del reino de Francisco I, perfeccionándola bajo Luis XIV.

La existencia durante la Edad Media del Santo Imperio Romano germano, no tiene nada que ver con su contenido ni con su significado moderno.

Bajo el Antiguo régimen, la existencia de los Estados germanos se fundaba en el reagrupamiento de territorios y de poblaciones cuya única unidad se basaba en la posesión de una misma dinastía soberana y el sentimiento nacional, en consecuencia, prácticamente no existía.

La extinción del Santo Imperio Romano germano tendrá lugar el 6 de agosto de 1806 cuando, como resultado del ultimátum de Napoleón Bonaparte, Francisco II de los Habsburgos renunciará a la corona del Reich.

Tan solo veintiún días más tarde Bonaparte entrará triunfante en Berlín.

De esta forma, el Emperador francés terminará con 800 años de historia germana (962-1806)<sup>21</sup> junto con comenzar el proceso que conllevará al desmembramiento de Prusia.

---

<sup>20</sup> 5 coaliciones enfrentó Napoleón.

<sup>21</sup> Tal acto puso un fin abrupto a la existencia de una entidad política que constituía sin lugar a dudas una ficción jurídica y en la cual el epíteto de alemán nunca tuvo la connotación étnica que tomaría durante el siglo XIX y ello a partir de las guerras antinapoleónicas. Podemos afirmar que la invasión francesa del espacio germano y particularmente de lo que constituía la capital del poder prusiano, Berlín-Brandenburgo, dará pie al comienzo de la hostilidad franco-germana. Cabe señalar, en este sentido, que mientras prevaleció el Santo Imperio, nunca los germanos entraron en conflicto bélico con Francia, salvo en Bouvines en 1214, constituyendo esta una excepción a lo que hasta ese momento era una regla.

Existe la conciencia que el concepto de “nacionalidad” en Europa, y particularmente en el caso del espacio germano, fue despertado por la dominación napoleónica.

Un análisis somero de la evolución de las relaciones sociopolíticas franco-germanas entre los siglos XV y fines del XVII demuestra la casi inexistencia de un factor de animosidad entre el conjunto de los Estados germanos, con algún grado de excepción acordado al reino prusiano, y la nueva Francia imperial. Este sentimiento nacional entregará las condiciones permitiendo a la población germana del Rin desarrollar sentimientos de solidaridad y de unificación que la conllevarán a generar un antagonismo creciente entre su pueblo y el francés.

### *c.5. Derrota y Desmembramiento de Prusia*

La aprensión inglesa en orden a ser testigos de una extensión aun mayor de la influencia francesa en Europa Continental, la llevará a formar tres coaliciones en contra de Napoleón.

En 1805 se crea la coalición de Inglaterra, Austria, Rusia y Nápoles. La búsqueda de Napoleón por consolidar su dominio europeo, ya no solo en el continente sino que además en la Europa marítima, le lleva a buscar invadir Inglaterra. No obstante que su objetivo será impedido por el Almirante Nelson en la Batalla de Trafalgar (21 octubre 1805), el emperador atacará Austria, que será derrotada en Ulm, entrando a Viena. No obstante ello, solo será en Austerlitz que el emperador francés logrará destruir la coalición. Austria perderá, como consecuencia de ello, sus posesiones italianas así como algunas ciudades en el Danubio.

Aunque estas victorias fueron importantes, Napoleón necesitaba crear una “zona tapón” entre Francia y Europa del Este, particularmente en función de la amenaza austríaca, rusa y prusiana. Para ello, debía necesariamente extender sus fronteras militares hacia el Este, es decir, hacia el flanco noreste del Rin. La idea era suprimir el Principado de Rhineland constituyendo una confederación de Estados germanos bajo el dominio directo de Napoleón.

El Acta de la Confederación será firmada el 12 de julio de 1806 en París. Junto a la destrucción del Santo Imperio Romano germano, se creará simultáneamente la llamada Confederación del Rin, lo que significaba que cerca de 350 principados y ducados serían reducidos a treinta y nueve Estados. Napoleón se autoproclamará “Protector de la Confederación”.

El carácter de una entidad política satélite de Francia tenía como objetivo la defensa del núcleo duro del imperio, el establecimiento de una unión eco-

nómica directa con Francia así como una fuente de ingresos fiscales, permitiendo el mantenimiento del Gran Ejército invasor.

Para Federico Guillermo III, rey de Prusia, la sesión de los ducados de Kleves y de Berg a la familia Murat, así como la inclusión de Würzburg y de Silesia en la Confederación constituía, claramente, un *casus belli*. Más aún, si Napoleón instará expresamente a Murat a extender sus dominios imperiales hacia territorios que tradicionalmente le habían pertenecido a Prusia. En una carta dirigida por Napoleón a su ministro de relaciones exteriores, Talleyrand, éste expresará su intención de neutralizar al vecino prusiano sosteniendo que "Prusia es una gran potencia, y como una consideración general sería un gran error permitirle crecer en tamaño... El remedio para ello sería crear un nuevo Estado en Germania que creciese a un tamaño igual al de Prusia"<sup>22</sup>. La creación de la Confederación permitía a Napoleón dar forma a este nuevo Estado alemán, satélite de los intereses imperiales franceses en Europa.

El 26 de septiembre de 1806, Federico Guillermo III enviará a Napoleón un ultimátum. No obstante ello, el emperador de los franceses ya había iniciado la invasión de Prusia.

Un mes más tarde, el 27 de octubre, Napoleón alcanza Berlín. En treinta y tres días de campaña, el emperador aniquila al ejército prusiano<sup>23</sup>, el que no es aniquilado, huye, y el que no huye es sometido.

Napoleón entra a Berlín el 26 de octubre de 1806. Continúa con su campaña militar, esta vez contra Rusia, con la cual firma el tratado de Tilsit en 1807. Por medio de este tratado Prusia será desmembrada. Todos los territorios situados al oeste del Elba son perdidos, junto a los territorios adquiridos durante la tercera partición de Polonia (ver figuras 7 y 8), Dantzig es hecha una ciudad libre, Prusia seguirá bajo ocupación francesa durante tres años. Del resto del territorio prusiano, Napoleón dará forma al Ducado de Westfalia y al Ducado de Varsovia. El tratado de Tilsit, localidad inmediatamente al norte de Königsberg (hoy Kaliningrado), es testigo de la casi destrucción de Prusia.

---

<sup>22</sup> Schom Ian, Napoleon Bonaparte, Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1998, pp. 422.

<sup>23</sup> 35 mil serán los muertos, 100 mil prisioneros y heridos. De los 160 mil efectivos, solo 16 mil lograran escapar.

Prusia antes de Jena y Auerstadt (1805)

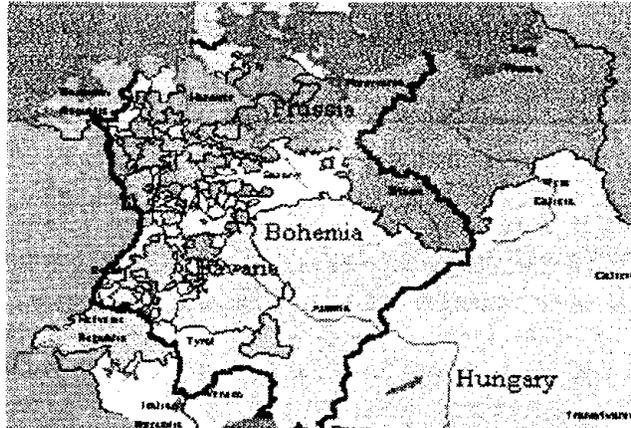


Figura 7.

Prusia después de la del Tratado de Tilsit (1806)

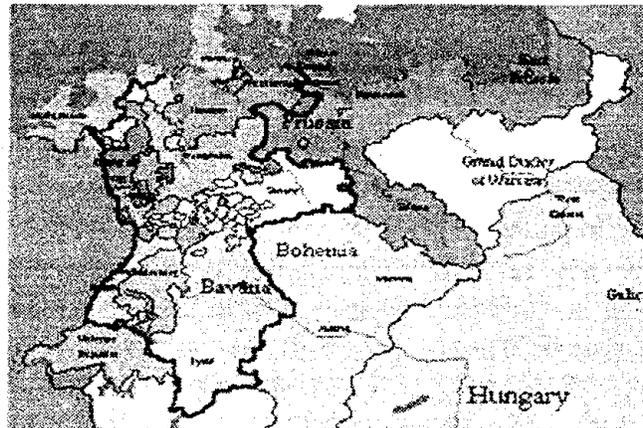


Figura 8.

- El tratado de Tilsit establece<sup>24</sup> que el rey de Prusia debe:

- Reconocer la existencia de la Confederación del Rin.
- Ceder todos los territorios que se ubiquen entre el río Elba y el Rin.
- Reconocer la existencia soberana del reino de Westfalia y constituirla con territorios pertenecientes a su dominio.
- Renunciar a todos los territorios entre el río Elba y el Rin.

<sup>24</sup> <http://www.napoleonseries.org>. (Napoleonic Series Organization). Consultar además, Brun, Geoffrey. *The Rise of Modern Europe: Europe and the French Imperium 1799-1814*. Harper Torchbooks: New York; 1963, pp. 35-68.

- Renunciar a perpetuidad a todas las posesiones en Polonia, de Dantzig.
- Reconocer la existencia del Ducado de Varsovia.
- Obligarse, mediante un artículo secreto, a formar parte del “Sistema Continental” esto es, el cierre de los puertos europeos a Inglaterra.
- Pagar 140 millones de francos a título de compensaciones de guerra.
- Limitar el número de sus tropas a un total de 42 mil efectivos (comparados con los 160 mil del ejército prusiano).
- El artículo 15 del tratado de Tilsit termina estableciendo que, “Su majestad el Emperador y Rey garantiza a su majestad el Rey de Prusia la integridad de su territorio bajo la condición que su Majestad el Rey de Prusia sea un fiel aliado de Francia”<sup>25</sup>.

A través del tratado, se despoja a Prusia de la mitad de su territorio, se soslaya su soberanía y destruye su ejército, lo que traerá consigo la emergencia del nacionalismo pan-germano, producto directo del sometimiento al dominio de una potencia extranjera.

Las consecuencias de la derrota prusiana son la creación de cuatro grandes Territorios-Estados: la Confederación del Rin, el Ducado de Saxe, el Ducado de Varsovia y la existencia de una Prusia ocupada. No solo el objetivo prusiano de avanzar hacia la unificación del “espacio germano” es detenido, sino que además, se busca difundir la potencia prusiana creando entidades políticas germanas de manera artificial a fin de establecer las bases para un equilibrio intra-germano que imposibilite a Prusia ejercer su dominio sobre el conjunto del “espacio germano”.

La hostilidad franco-germana comienza a cristalizarse.

#### **D. La Percepción Germana de Francia en el siglo XIX**

“Hace ya tiempo que los europeos han podido constatar cuánto los franceses eran una nación turbulenta, fácil para poner en movimiento, y muy fáciles para apartarles de sus problemas interiores mediante empresas bélicas lejanas y sobre todo por la guerra... La Francia napoleónica busca someter la Alemania como ella sometió a Italia...”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Ibid., <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/tilsit.cfm>. (Napoleonicseries Organization).

<sup>26</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 129.

Dos elementos de análisis pueden ser extraídos de esta cita. En un primer momento la idea según la cual las empresas bélicas napoleónicas eran el fruto y la consecuencia directa de los problemas interiores franceses y particularmente de Napoleón, y no de un ideal político-ideológico que buscaba exportar *manu militari* los supuestos valores de la Revolución Francesa.

Por otro lado, se absorbe la idea según la cual el régimen napoleónico no era más que una entidad política que buscaba, mediante guerras de agresión y conquista, someter al conjunto de los pueblos europeos con el solo fin de utilizarles como instrumentos de un objetivo mayor: la derrota de Inglaterra. En este sentido, la conquista de Europa continental no sería más que un medio que le permitiría alcanzar su real y final objetivo, el politicidio inglés.

**Panfletos publicados en 1806, como por ejemplo, “Nous aussi comprenons Bonaparte?”, “La politique franco-napoléonienne démasquée”, demuestran las aspiraciones alemanas que buscan ser “libres y no los esclavos de una provincia francesa, lo que ocurrirá tan pronto como Bonaparte sea maestro del Estado”.<sup>27</sup> En este sentido y luego de tres años de ocupación francesa del “espacio germano” y del desmembramiento del principal reino germano, Prusia, las percepciones de los habitantes del espacio en cuestión se exacerbarán negativamente. El “Registre des iniquités commises par les Français en Allemagne” (1806), por ejemplo, panfleto que registra las supuestas exacciones cometidas por las tropas y la administración francesa en territorio germano destacan entre otras: la ruina del comercio y de la industria, la humillación de la nobleza y del conjunto del pueblo germano, la degradación del militar así como la devastación completa de los reinos germanos, entre otros hechos susceptibles de haber denigrado el orgullo germano.**

El sentimiento germano frente a los hechos debutados en 27 de octubre de 1806 se resume en dos frases, “las continuas guerras en las cuales la ha implicado la sed de conquistas de Napoleón, la ha pervertido a tal punto que ésta [Francia] se convirtió en el mal de la Tierra, la maldición del genero humano”<sup>28</sup>. Por otro lado, el escrito “Le miroir des Français pour les patriotes Allemands” deja ver las intenciones que en algún momento de la historia europea se materializarán, sosteniendo que “los franceses son útiles en el mundo cuando son dejados pequeños y débiles, dejan de serlo cuando comandan. En una u otra situación ellos aportan sus talentos naturales y saben hacer un buen empleo de ellos.”<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 132.

<sup>28</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 133.

<sup>29</sup> Ibid., Carteret, J. Grand., *La France...*, página 135.

Ambas citas dejarán relucir el resentimiento generado en el pueblo germano por los años pasados bajo el dominio de Napoléon y que se expresarán a lo largo de la historia europea.

**Friedrich Rückert (1788-1866)<sup>30</sup>, poeta alemán, plasma el sentimiento de animosidad germano ya no sólo hacia Napoléon, sino en contra de la propia nación francesa.**

“Marchen dulcemente, o pies míos, ¡allí está la frontera! –dirá Rücker– Te saludo, patria mía, de una felicidad mezclada con dolor. Tomo de tu seno la primera piedra que encuentro, y desde aquí la lanzo con fuerza sobre la tierra francesa. ¡Que sea un recuerdo mío!, y si cayendo aplasta un espino, lo proclamo a viva voz, mi corazón estará contento, ¡que durante veinte años de insolencia de un pueblo extranjero que te ha pisoteado y ha bebido la sangre de tu corazón, Dios y tú lo saben! Es por ello cuando la aurora del día de la venganza se levanta en las flamas, yo iré al combate y a la muerte misma para vengar el afrente con la esperanza de un doble triunfo: el nido de los extranjeros tirado a las flamas y sus cabezas separadas del tronco... El odio me sigue y me choca a cada paso que doy. ¿Cuál es esta columna que se levanta frente a mí? ¡Leo Austerlitz! ¿Por qué mi respiración no es una tempestad y mi mirada el relámpago? ¡Y ese puente sobre el río que lleva un nombre alemán! ¡Si!, ¡Ustedes aún son una gran nación como antes! Ustedes no quieren ser vencidos y ustedes no lo son, ustedes no lo serán mientras que toda la Francia no será arrastrada en el polvo. Pero patria mía, has pensado en tu dulzor que era necesario mostrar grandeza de espíritu. ¡Grandeza de alma con un enemigo como este!<sup>31</sup>”

Asociados a estas piezas patrióticas, satíricas y documentales que emanaban de la vanguardia cultural germana y de su nobleza, diferentes cantos también dejaban ver el resentimiento de la población germana frente a la ocupación. “Un alemán a Napoléon, Napoléon y el Eco”, “Un alemán en el ejército Francés”, “La Patria Alemana”, “El Canto de la Libertad”, “El canto a la victoria de Leipzig”, entre otros. Cada una de estas expresiones materializan las condiciones que permitirían la reconstitución del poder prusiano en momentos en que la potencia militar francesa se vería diezmada en su campaña de Rusia en 1812.

---

<sup>30</sup> Este poeta y traductor alemán plasmará su animosidad antinapoleónica en dos importantes escritos, *Deutsche Gedichte y Gebarnische Sonette (1814)*.

<sup>31</sup> *Ibid.*, Carteret, J. Grand., *La France...*, página 138.

## E. El Fin del Imperio Napoleónico

En 1812, una nueva guerra estalla entre Francia y Rusia, cuando Alexander, el zar ruso, se niega a aplicar el bloqueo continental sobre Inglaterra, el llamado Sistema Continental<sup>32</sup>.

La invasión dos años antes de la España por parte de Napoleón le impide contar con todo el conjunto de la *Grande Armée* cuando emprende la invasión de Rusia<sup>33</sup>.

No obstante que Napoleón llega a Moscú el 14 de septiembre de 1812, luego de infligir una derrota al ejército ruso en Borodino, las tácticas rusas de *la terre brulée* le impedirán subyugar al grueso del poder militar ruso y al zar, quienes realizan un repliegue estratégico.

El 19 de octubre, esto es algo más de un mes luego de llegar a Moscú, las tropas francesas se baten en retirada. No solo el llamado "General Invierno" diezmará al ejército francés, sino que los cosacos y el resto del ejército ruso. De los más de 100 mil soldados franceses que entraron en Rusia, solo 20 mil llegaron a Saxe, lo otros habrán sido aniquilados por el frío, el hambre y la furia cosaca.

El 22 de enero de 1813, Karl Augusto von Hardenberg, Canciller de Prusia, anuncia que el Rey Federico Guillermo dejaría Postdam a fin de formar el nuevo ejército Prusiano requerido por el invasor francés. La formación, sin embargo, de esta nueva fuerza tenía como real objetivo bélico a Francia. La derrota de la *Grande Armée* napoleónica hacía efectivas una de las principales condiciones para la sublevación prusiana y germana: El temor que permitía el mantenimiento del poder político había, literalmente, dejado de existir.

El tratado de Kalish firmado el 28 de febrero de 1813 entre prusianos y rusos da lugar a la creación de una nueva alianza antinapoleónica. En términos generales, el tratado en cuestión llama a la "total destrucción de las fuerzas enemigas", proclamando además a "obtener la independencia para todos los Estados... sobre los cuales Francia se había impuesto por tantos años".<sup>34</sup> El tratado en cuestión incita a una cooperación total e inmediata

---

<sup>32</sup> El sistema continental consistía en el bloqueo de los puertos ingleses a todo comercio con el continente europeo. Napoleón será claro: "Todo comercio y correspondencia con las islas británicas será prohibida", Ver, El decreto de Berlín, 21 noviembre 1806, Correspondance de Napoleón I, XIII, 551-557. <http://www.napoleonseries.org/>.

<sup>33</sup> Consultar, Tranić J. y Carmigniani J.C. *Napoléon, la campagne de Russie* (1812). Ediciones Pygmalion, 1997, 322 páginas.

<sup>34</sup> Convención entre Rusia y Prusia, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>

entre las fuerzas militares rusas y prusianas así como a no firmar, bajo ninguna circunstancia, una paz separada con Francia. Rusia acepta, igualmente, restaurar Prusia “al mismo grado de poder “que tenía antes de 1806. El 17 de marzo, una nueva y más completa Convención Ruso-Prusiana es firmada en Breslau. En ella se establece que los objetivos son la total liberación del “espacio germano” del yugo francés, la destrucción de la Confederación del Rin como instrumento de poder francés, así como presionar a todos los reinos germanos a adherirse a la causa antinapoleónica o sufrir la pérdida de sus territorios.

En términos precisos, sus principales artículos<sup>35</sup> establecen que:

- “Habrá, desde la fecha de la firma de este tratado, paz, amistad y alianza entre su Majestad el Zar de Rusia y su majestad, el Rey de Prusia y sus sucesores, su estado y sujetos a perpetuidad”,
- “La alianza entre Rusia y Prusia es defensiva y ofensiva en la actual guerra. Su objetivo inmediato es la reconstrucción de Prusia en las proporciones que asegurarán la tranquilidad de ambos Estados y para establecer garantías. Estas dos garantías no pueden ser obtenidas mientras el ejército francés ocupe sus actuales posesiones en el norte de Alemania, mientras este poder ejerza influencia en esta área el principal objetivo militar será dirigido hacia este punto”.
- “Ambas potencias deberán constantemente consultarse en base a planes de operaciones y actuar constantemente en concierto en las operaciones militares”.
- “Los principios que unen las dos partes contractuales tiene como objeto la unidad de acciones e intenciones, su majestad el Zar y su majestad el Rey de Prusia se comprometen recíprocamente a no negociar con el enemigo, a no firmar la paz, convención o tregua en forma secreta de la otra parte”.

En un artículo secreto, ambas partes establecen que “la seguridad y la total independencia de Prusia no puede ser sólidamente establecida sino por el regreso a esta de la fuerza que tenía antes de la guerra de 1806. Su majestad el Zar de Rusia... declara que no detendrá su ejército mientras Prusia no haya sido reconstituida estadística, geográfica y financieramente a sus proporciones precedentes a la época en cuestión. (...) promete agrandar Prusia en función de las conquistas realizadas por la fuerza de las armas y negociaciones en la parte norte de Germania con excepción de la casa de Hanover. En todos estos acuerdos se conservarán en todas las partes que pasen bajo

---

<sup>35</sup> Ibid., Convención entre Rusia y Prusia, Librería de ...

dominio prusiano las asambleas y distritos necesarios a la constitución de un cuerpo estatal independiente”<sup>36</sup>.

Finalmente en el último artículo se establece que “su majestad el Zar de todas las Rusias garantizará a su majestad el Rey de Prusia todas sus actuales provincias, incluyendo la Vieja Prusia, a la cual se le agregará un territorio que de acuerdo a los reportes militares y geográficos será colindante a la provincia de Silesia”<sup>37</sup>.

La guerra de “liberación” prusiana se inicia en el campo de batalla el 2 de mayo de 1813 con una derrota de estos en Lützen (2 mayo 1813), luego vendrá la victoria de Napoleón en Bautzen (20-21 mayo 1813), y más tarde, el 27 de agosto, en Dresde. Como resultado de la batalla de Leipzig (16-18 octubre 1813), Napoleón deberá abandonar la ribera oriental del Rin, terminando de hecho la ocupación francesa del “espacio germano”.

Desde el mes de enero de 1814, austríacos, rusos y prusianos comienzan con la invasión de Francia. Luego de una serie de victorias francesas sobre la quinta coalición<sup>38</sup>, los aliados se amparan de París el 30 de marzo de 1814. Por el tratado de París, Francia vuelve a sus fronteras de 1792. El artículo 4º del tratado en su parte secreta y separada establece que “el reino de Francia retendrá sus límites tal y como ellos existieron hasta el 1 de enero de 1792” así también se establece que “las fronteras de Bélgica, Alemania e Italia deben volver a su estado al 1 de enero de 1792”. Finalmente el tratado establecerá en su artículo 3º que “Francia renuncia a todos los derechos soberanos y posesiones más allá de sus fronteras”<sup>39</sup>.

A la luz de los tratados precedentes, resulta evidente la importancia acordada tanto por Prusia como por el resto de las entidades políticas europeas al territorio y al poder que dichos territorios acordaban a las clases dirigentes frente a sus semejantes.

Prusia logrará su objetivo que es restablecer sus fronteras anteriores a 1806 así como terminar con los Estados satélites franceses en el “espacio germano”. Logrará, además, disminuir el poder francés y el dominio que éste

---

<sup>36</sup> Ibid., Convención entre Rusia y Prusia, Librería..., <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>

<sup>37</sup> Ibid., Convención entre Rusia y Prusia, Librería..., <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>

<sup>38</sup> En Saint-Dizier (27 enero), en Brienne (29 enero), en Champaubert (10 febrero), en Montmirail (11 febrero), en Château-Thierry (12 febrero), luego en Vauchamp (14 febrero) y finalmente en Montereau (18 febrero)

<sup>39</sup> Ibid., Convención entre Rusia y Prusia, Librería..., <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>

ejercía sobre Europa<sup>40</sup>. Prusia logra también restablecer su capacidad bélica, motor de su expansión militar pasada y futura. Si bien la disolución de la Confederación no le permite anexar los territorios “liberados”, sí le permitirá volver a erigirse como el Estado más poderoso del “espacio germano”.

En 1820, el territorio prusiano no logrará alcanzar la continuidad territorial fundamentalmente por la existencia de los reinos de Hanover al norte y de Hessen al sur; ambos Estados mantienen *literalmente cortada en dos* a Prusia así como un número importante de reinos como son los Estados de Thuringen y el ducado de Nassau (ver figura 5, p. 144).

Entre octubre de 1814 y junio de 1815 el Congreso de Viena<sup>41</sup> rediseña el mapa de Europa anulando la mayor parte de las transformaciones geopolíticas provocadas por las guerras revolucionarias y proseguidas durante el periodo napoleónico, consagrando la derrota francesa y estableciendo las bases de un precario equilibrio europeo.

Prusia, fiel a la búsqueda de la unificación del “espacio germano”, proseguirá una política territorial que buscará el respeto de las fronteras propias al Santo Imperio Romano germano por parte de las potencias europeas vencedoras.

Como una respuesta a esta búsqueda y con el afán de limitar el creciente poder prusiano, el Congreso de Viena instaurará la Confederación Germana, similar a la creada por Napoleón, conservando su estructura básica simplificada, esto es, una confederación de treinta y ocho Estados, cada uno gozando de gran autonomía política. Ésta será colocada bajo la dirección honorífica de la dinastía de los Habsburgo.

El Estado prusiano deberá contentarse con dar forma a la Zollverein o la unión aduanera de los Estados del “espacio germano”. No obstante ello, mientras la entidad austríaca goza de una primacía honorífica al interior de la Confederación, Prusia llevará a cabo una política que tendrá como objetivo afianzar su poder sobre los pequeños Estados germanos. Otto von Bismarck encarnará el profundo deseo prusiano de liderar la unificación germana.

No obstante este afán, la unificación germana se enfrentaba a tres grandes problemáticas. Por un lado la existencia de intereses extranjeros en territorios pertenecientes al “espacio germano”: Dinamarca sobre el territorio de

---

<sup>40</sup> Consultar el Tratado de París del 3 de mayo de 1814, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/paris1.cfm>, Napoleon Series Organization.

<sup>41</sup> C. A. Fyffe., *History of Modern Europe 1792-1878*, Capítulo I, Popular ed., pp. 430-433.

Holstein, Holanda sobre los territorios de Luxemburgo y de Limburgo, e Inglaterra en Hanover. Por otro lado se encontraba Austria, la cual constituía oficialmente un Estado imperial germano, que mantenía la presidencia de la Confederación Germana, sin embargo tan solo 12% de la población era de origen germanófono, siendo el resto multiétnica. Finalmente, variados territorios germanos se ubicaban fuera de las fronteras de la Confederación, como Schleswig (Danesa), Alsacia (Francia), entre otras. Para Bismarck, la solución pasaba por el desprendimiento de estos territorios por la fuerza.

Las guerras que precedieron la unificación alemana, donde Bismarck asume el liderazgo intelectual, permitieron a Prusia obligar a Dinamarca ceder Schleswig y Lurenborg (Guerra danesa-germana, 1864). Luego tendrá lugar la Guerra de los Siete Años en contra de Austria, la que terminará finalmente cediendo Holstein y terminando, de hecho, con la Confederación Germana.

Prusia anexa además Hannover, Nassau, Hesse-Kassel y la ciudad de Frankfurt. En 1867 se crea la Confederación Germana del Norte a cuya cabeza estaba Prusia.

Frente a la posibilidad de ver unificado la totalidad del “espacio germano” bajo el liderazgo prusiano, Napoleón III, emperador de Francia, advierte a Guillermo IV y a su canciller Bismarck de no extender su influencia hacia los Estados al sur de la Maina, esto es sobre Bavaria, Wuttemberg y Baden.

Tres años mas tarde, en 1870, tendrá lugar la Guerra Franco-Alemana como resultado del temor francés a verse rodeado por fuerzas hostiles como lo era Prusia, al Este, y un Estado español regido por un Hohenzollern, de la dinastía prusiana, al Oeste. El virtual encierro geoestratégico que tal hecho representaba se constituya en un *casus belli* francés.

El 1 de marzo las autoridades francesas aceptan la derrota en manos no solo del ejército prusiano, sino que del conjunto de los Estados germanos. Francia no solo perderá Alsacia-Lorraine sino que además deberá cancelar altas reparaciones de guerra. No obstante ello, la peor derrota será la de haber permitido la unificación del “espacio germano” y de su conversión en el Imperio Alemán el 2 de enero de 1871.

Los cimientos de la hostilidad franco-alemana que llevarán a dos guerras mundiales en el corazón de Europa acababan de ser construidos.

A la luz de los acontecimientos precedentes el mapa político europeo ha sufrido entre 1806 y 1871 grandes cambios. Mientras Francia se reconstruye de su pasado imperial, Prusia reconstituye su poder político, económico y militar focalizando cada acción hacia un objetivo único, la unificación germana. Las percepciones del pueblo alemán durante este periodo hacia

Francia tienden a consolidarse, básicamente, en lo que se refiere al crecimiento de una animosidad franco-germana que permitió a Bismarck reafirmar la tarea unificadora.

Si bien la unificación fue liderada por Prusia, ésta no hubiera sido posible sin la ayuda del conjunto de los Estados germanos como Bavaria, Wuerttemberg y Baden, aliados tradicionales franceses, y de los Estados de Hanover y de Bavaria que finalmente se unieron al resto de los Estados germanos en contra de un enemigo común.

## **F. Hacia una Nación Alemana, 1814-1870**

El periodo 1814-1870 estará dominado por la reconstrucción económica, política y militar de Prusia así como del resto de las entidades germanas. En este periodo, en particular, el nacionalismo germano puede ser expresado abierta y libremente.

Cabe destacar que la doble dimensión -la objetiva y la subjetiva- de la idea de Nación encontrará su eco en la formulación a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX en dos concepciones distintas de este concepto. Ésta estará encarnada en el pensamiento francés, por un lado, y en el alemán, por otro. Las tesis de Renan, Fustel y Coulanges<sup>42</sup> se enfrentarán a las de Herder y Fichte, las concepciones “francesa” y “alemana” de la Nación. Mientras que para Fichte la importancia recae en la lengua y en la etnia, para Ernest Renan los criterios de pertenencia nacional recaerán más bien en “el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar y hacer valer su herencia que recibieron como individuos”, la nación se construye día a día. Renan busca con su discurso “Qu’est-ce qu’une nation?” de 1882 responder a la concepción etnolingüística de la nación alemana.

Desde el comienzo del siglo XIX serán elaborados en Alemania los conceptos de Volk (“pueblo”), de Volkstum (“pensamiento y sentimientos nacionales”) de Volkskunde (“cultura popular”); el término “popular” se referirá al pueblo como un conjunto histórico de personas que tienen un mismo origen y que comparten, como tales, una cultura propia. El sentimiento nacional<sup>43</sup> se refiere a la pertenencia a una misma y única comunidad humana

---

<sup>42</sup> Ambos autores considerados como los padres del nacionalismo francés evocan públicamente en 1870 los argumentos según los cuales los principios lingüísticos no justifican la anexión alemana de la Alsacia y Lorraine. Beck, Robert., y Turrel, Denise, “Langue et nationalité sur la fortune d’une phrase de Henri IV”, *Cahiers d’histoire*, número 2001-2.

<sup>43</sup> Renan, Ernest (1882). “Qu’est-ce qu’une nation?”, in: *Qu’est-ce qu’une nation? et autres essais politiques*, Angleterre, Presses Pocket, Collection AGORA Les classiques, 1992, p. 37-56.

que se define como tal por la existencia de una misma lengua, una misma cultura y una misma historia. De esta forma, el sentimiento nacional será utilizado, y de alguna forma instrumentalizado a fin de reforzar la cohesión nacional hacia el Estado formado o en formación así como frente a los Estados vecinos.

Escritores populares como Menzel, Herder, Goette y Fichte encarnarán la emergencia de un nacionalismo alemán que se construye fundamentalmente en oposición al francés.

Johann Gottfried Fichte (1762-1814) pronunciará los “Discursos de la Nación Alemana” en momentos en que Prusia es derrotada en Iena y que las tropas francesas entran en Berlín. Para Fichte, los hombres están formados por la lengua, capaz de cohesionar al pueblo. Proclama, así mismo, que la lengua original constituye la única lengua viva en oposición a las lenguas muertas desprendidas del latín (Francés). La lengua original, *Ursprache*, es el alemán, hablado por el pueblo original, el *Urvolk*.

Según Fichte, la libertad para los germanos significa “...continuar siendo Germanos y continuar decidiendo sus propios asuntos, independientes y en concordancia con el original espíritu de su propia raza, continuando con su propio desarrollo en concordancia con su espíritu y propagando esta independencia a sus sucesores”<sup>44</sup>.

Fichte busca con su filosofía precursar la unidad de la lengua germana como un primer y fundamental paso hacia la creación de la unidad alemana. Fichte da paso a la concepción de la nación alemana sobre la base etnolingüística que más tarde será utilizada ya no a fines de creación de una “nación” alemana sino que de un “nacionalismo” pan-germánico.

Hegel, por su parte, legitimará el régimen prusiano representado por Bismarck y su autoritarismo político. La creación del Imperio Alemán en 1871 no se traduce automáticamente en la emergencia de un Estado-Nación, ello como resultado de la preexistencia de un conjunto de Estados principescos federados como son Saxonia, Wurtemberg y Bavaria. El autoritarismo Bismarckiano buscará concretizar por la fuerza de las decisiones políticas verticales la instauración de este Estado-Nación alemán. La filosofía de Hegel, que se da como objetivo la primacía del interés general por sobre el particular, legitimará la política prusiana de unificación no solo territorial germana sino que además y por sobre todo, la emergencia de un “espíritu alemán”.

---

<sup>44</sup> Johann Gottlieb Fichte, *Addresses to the German Nation*, trans. R. F. Jones & G. H. Turnbull (Chicago: University of Chicago Press, 1922), pp. 136-138, 143-145.

Wolfgang Menzel, por su parte, popular escritor alemán del siglo XIX, precursor del nacionalismo germano, se referirá en estos términos hacia Dietz, un poeta alsaciano que, en idioma alemán, alaba a la patria francesa, “Un poeta alemán que canta en versos alemanes”, exclama Menzel, “a su patria, ¡y esta patria no es Alemania! Tuvimos que soportar a menudo el desdén de los franceses, ¡al menos, era de los franceses, nuestros enemigos hereditarios! Ellos tenían el derecho de regocijarse cuando podían oprimirnos, eso no nos asombra...”.

La “cuestión alsaciana” será un punto de atención y de fricción en el ámbito de la literatura y de la poesía nacionalista alemana por cuanto se consideraba a esta tierra como formando parte intrínseca del “espacio germano”.

Ahora, si existe un factor desencadenador del sentimiento nacional alemán a comienzos del siglo XIX, este se encarna en Napoleón y su empresa de dominación política europea. Una vez nacida y afianzada la idea de la existencia de una Nación Alemana, que debe integrar la globalidad del “espacio germano” sobre la base etnolingüística y que, además, debe aglutinarse en torno a un Estado germano política y militarmente fuerte, las condiciones para la emergencia de una hostilidad interestatal franco-alemana están dadas.

Asociada a las nociones precedentes, el elemento “territorio”, esta vez personificado por la pérdida de la Alsacia-Lorraine por parte de Francia, sienta las bases para que esta hostilidad genere su elemento desencadenador, la guerra o conflicto bélicos mayores. Las relaciones franco-alemanas concretizarán su hostilidad a partir de 1871 en adelante. Existirá hostilidad interestatal franco-alemana a partir del momento en que Alemania se erige como un Estado unificado, y desde el momento en que, producto de la derrota francesa, Francia deja de ser un imperio y se convierte en un Estado moderno.

El conjunto de ideas precedentes nos han permitido establecer las fuentes primarias de la hostilidad franco-alemana. Desde la influencia cultural (siglos XV-XVIII), pasando por el dominio político y militar (siglo XVIII), para llegar finalmente a los cambios territoriales y de delimitación de las fronteras franco-germanas, resultado de la interacción entre ambas entidades. La dinámica histórica franco-alemana anteriormente abordada generará una “hostilidad natural” entre ellos, la cual se expresará con toda su fuerza entre las dos guerras mundiales.

Abordemos a continuación la manera a través de la cual las relaciones político-militares franco-alemanas evolucionaron entre 1871 y 1945, pasando por la Primera Guerra Mundial.

A título de conclusión parcial, el origen histórico del concepto de “enemigo hereditario” acuñado por primera vez por el Conde von Molke, concepto que ilustra la evolución de las relaciones entre Francia y, en un primer momento, el llamado “Espacio Germano”, ha podido ser identificado.

Por un lado encontramos a una Francia unificada con intereses continentales e incluso mundiales, por otro lado un “espacio germano” atomizado, sometido a la presión de dos polos de poder en formación, Prusia y Austria, cuyos intereses, particularmente del reino prusiano son claros: unificar bajo su liderazgo al resto de las entidades germanas.

Hemos podido, así mismo, caracterizar, las relaciones de animosidad, primero, y luego de hostilidad entre Estados sometidos a la lógica de la lucha por la Potencia.

La cooperación, como hemos podido apreciar, solo se materializaba siguiendo la estricta lógica del *equilibrio del poder*, no existía lugar para fenómenos de integración política, menos aún militar, siendo la única, la anexión manu militari.

Finalmente, hemos avanzado y explorado el sentimiento político y público respecto a la apreciación social del fenómeno de ocupación y de dominación político-militar por parte de Francia. Cabe señalar al respecto que uno de los instrumentos de mayor poder de influencia social en la época analizada eran las Artes en general, particularmente la literatura. A ello hay que agregar la importancia que tuvieron los panfletos como la principal forma de expresión de la disidencia germana en contra de la ocupación francesa.

Si el origen material de la hostilidad futura franco-alemana es encontrado en la Ocupación misma, el origen subjetivo debe necesariamente ser buscado en la emergencia de un sentimiento nacional y patrio, prusiano primero y pangermano luego.

## **Bibliografía**

Beck, Robert, y Turrel, Denise, “Langue et nationalité sur la fortune d’une phrase de Henri IV”, *Cahiers d’histoire*, número 2001-2.

Brun, Geoffrey. *The Rise of Modern Europe: Europe and the French Imperium 1799-1814*. Harper Torchbooks: New York; 1963.

C. A. Fyffe, *History of Modern Europe 1792-1878*, Popular ed.

Carteret, J. Grand, *La France Jugée par la Allemagne*, Paris: Librairie illustrée; Librairie Nilsson, 1886.

Convención entre Rusia y Prusia, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>

Cristián Leyton S.

Déclaration du Conseil Franco-Allemand de Défense et de Sécurité, 22 enero 2003, <http://www.france.diplomatie.fr>

Gottlieb Fichte, Johann. *Addresses to the German Nation*, trans. R. F. Jones & G. H. Turnbull. Chicago: University of Chicago Press, 1922.

Leyton, Cristián, Evolución de la Percepción de Amenaza Chilena 1973-2010. Retrospección Histórica y Perspectivas Futuras, CESIM, Santiago, 2002.

Leyton, Cristián, "Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: el Ciclo del Factor de Hostilidad", Revista *Memorial del Ejército de Chile*, Edición 474, octubre 2004, Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.

Protocole portant création d'un conseil franco-allemand de défense et de sécurité, 22 enero 1989, <http://www.france.diplomatie.fr>

Renan, Ernest (1882). "Qu'est-ce qu'une nation?", in: *Qu'est-ce qu'une nation? et autres essais politiques*, Angleterre, Presses Pocket, Collection AGORA Les classiques, 1992.

Schom Ian, Napoleon Bonaparte, Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1998.

Tranié J. y Carmigniani J.C., *Napoléon, la campagne de Russie* (1812). Ediciones Pygmalion, 1997.

Tratado de París del 3. de mayo de 1814, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/paris1.cfm>, Napoleón Series Organization.

Weber, Max., *Economía et Societé*, capítulo 3: "Les types de domination", 1922.

World History KLMA, Korean Minjok Leadership Academy, <http://www.zum.de/whkmla/region/region.html>

16ème Sommet du Conseil Franco-Allemand de Sécurité et de Défense, Nuremberg, 9 diciembre 1996, <http://www.france.diplomatie.fr>